

I CONCURSO LITERARIO HABLEMOS DEL SÁHARA OCCIDENTAL

SEGUNDO PREMIO
CATEGORÍA ADULTA DE RELATO CORTO

ORGANIZADA POR LA ASOCIACIÓN ACAPS



SUEÑO DE LIBERTAD

por Iker Yoldi Hualde | Segundo premio en la categoría adulta de relato corto

Aisha, una joven saharauí de 20 años, despertó un sábado del mes 6, junio. Su casa tenía vistas al mar, en Dajla, Sáhara Occidental.

Aquel era un lugar precioso. Toda la familia vivía en una casa, donde tenían una vida muy buena. Además sus dos mejores amigas eran vecinas suyas, ellas eran Lamina y Naima. Las tres amigas nacieron el mismo año, por lo que habían ido juntas a la *madrassa*, y habían compartido todas sus vidas.

Estaba comenzando el día más importante de su vida, el de su boda. Se iba a casar con su novio, Mohammed. Para ella era muy importante este día, sabía que iba a ser uno de los que se iba a acordar para siempre. Mientras estaba desayunando, se preparó para los tres días que les esperaba de boda, tres días de disfrute y goce. Al terminar de desayunar se puso la *melhfa* que se había comprado, era espectacular, estaba guapísima. Cuando ya estaba preparada para salir le dijo a su madre: "Mamá..., ya estoy preparada para empezar, qué nervios...". Y Mariam le respondió con una gran sonrisa: "Cariño, hoy es tu día, te va a encantar. Acuérdate de lo que te digo, vas a recordar este momento siempre hija, ¡siempre!". Y justo antes de abrir la puerta, llegó a la habitación Mulay, el padre, y le dijo a su hija: "Ven aquí, abrázame...". Mulay se emocionó al ver a su hija tan guapa, y ella preguntó: "¿Qué pasa papá?". Con la voz entrecortada le respondió: "Ya sabes hija, ya sabes. Es un día muy especial para ti, y tu lo eres todo para mí. Además, ya sabes que tienes que dar gracias a Alá y estar muy agradecida. Si esto hubiera pasado hace algunos años..., nada sería igual".

El padre le dijo eso a su hija, ya que el pueblo saharauí había estado en guerra. Desde hacía muchos años, el régimen marroquí había invadido el territorio

I CONCURSO LITERARIO HABLEMOS DEL SÁHARA OCCIDENTAL

SEGUNDO PREMIO
CATEGORÍA ADULTA DE RELATO CORTO



saharauí a la brava, a la fuerza. Este territorio era muy rico en recursos. El conflicto ya duraba mucho tiempo. Los saharauíes eran muy reprimidos en la zona ocupada por Marruecos, pero tampoco era mucho mejor vivir en los territorios liberados o en los campamentos de refugiados saharauíes. Esta era la historia que le había contado su padre desde siempre. Aisha ya había vivido en los campamentos de refugiados saharauíes, y eso era inhumano. Las condiciones de vida eran muy malas, luchaban por seguir viviendo día a día en lo más inhóspito del desierto del Sáhara, en la *Hamada*. Pero este sitio a Aisha le transmitía mucha fuerza y valentía, ya que era el lugar donde los saharauíes habían aguantado como podían año sí y año también. La vida allí era muy dura, pero por suerte el Frente Polisario hacía varios años que había ganado la guerra. El ejército saharauí con el apoyo de España y otros países, habían vencido al régimen opresor marroquí, que les había invadido desde el año 1975. Fueron años muy complicados de resistir en la más remota soledad del planeta, sin ayuda de la ONU, o cualquier país. Pero pese a eso, con su gran fuerza, el pueblo saharauí había resistido. Fueron muchos años de sufrimiento, pero al final valía la pena, habían conseguido un ¡Sáhara Libre!

Al montarse en el coche Aisha le dijo a su padre: “Papá, lo he estado pensando, y ya sabes que yo valoro mucho lo bien que vivimos ahora. Cada saharauí y cada mártir de la guerra van en mi corazón. Ya se que hoy estamos así por esa gente que resistió. Por lo tanto vamos a pasar un gran día y vamos a estar orgullosos de ser saharauíes, ¡Sáhara Hurra!”.

No era tiempo de recordar los amargos tiempos en los que había vivido este humilde pueblo, era momento de disfrutar. A la boda estaba invitada toda la familia, amigos, conocidos..., hasta una familia española. Aisha había estado hace unos cuantos años en España, acogida por una familia. Había un programa que se llamaba, *Vacaciones en Paz*, este proyecto estaba destinado a que los niños y niñas saharauíes fueran acogidos por familias españolas en verano, la época más dura en el desierto. Ella había pasado tres veranos seguidos en Berriozar, un pequeño pueblecito de Navarra. Por una parte recordaba que en aquellos tiempos estaban en guerra y cada día en los campamentos era muy duro. Pero por otro lado recuerda estos veranos, como la libertad y la alegría de tener una vida digna y hacer millones de planes. Arturo, M^a José y Unai, la familia española, habían ido a la boda y de paso se quedaban allí una semana. La familia saharauí fue a recogerlos al aeropuerto de Dajla y Aisha le dijo a Unai: “Cuánto tiempo, qué ganas tenía de veros” Y el joven navarro le respondió: “Que lugar tan bonito. Los campamentos tenían lo suyo y también eran increíbles. Pero es que esto es un paraíso”. Y M^a Jose añadió: “Mmm..., se respira libertad. La última vez que estuvimos, todavía seguiais en guerra. Parece mentira que todo haya cambiado tanto, que

I CONCURSO LITERARIO HABLEMOS DEL SÁHARA OCCIDENTAL

SEGUNDO PREMIO
CATEGORÍA ADULTA DE RELATO CORTO



alegría”. Y Arturo con una sonrisa dijo: “Tenéis lo que os merecéis, por vuestra paciencia y esfuerzo”.

Durante estos tres días tan especiales tomaron mucho té. Como bien dice la tradición, el primero es amargo como la vida, el segundo es dulce como el amor y el tercero es suave como la muerte. El novio logró encontrar a la novia. En una zona apropiada para ello, mataron el camello que se iban a comer. Sin tregua alguna, bailaron, cantaron y disfrutaron de una boda en el Sáhara, en su tierra, en su casa...

Tras los tres incansables días, Aisha necesitaba descansar, por lo que se metió a la cama y... al siguiente día al abrir los ojos, su vida dio un vuelco enorme. No entendía qué estaba pasando, estaba en su *haima*. Al lado suya estaba toda su familia dormida y de repente alguien llamó a la puerta, eran Lámina y Naima. Lámina dijo: “Levanta Aisha, tenemos que ir al *marsa*”. Ella respondió desubicada: “Pero que dices. Si estamos en Dajla, habrá que ir al centro comercial”. Y Naima dijo en tono serio: “Anda, déjate de bromas, que no tenemos mucho tiempo”. La joven saharauí salió y en un par de segundos comprendió todo. Salió a la calle, el sol le daba de golpe en la cara, notó el ligero *siroco* de los campamentos y dando una vuelta sobre sí misma contempló cada casita puesta en un inmenso desierto.

Comprendió que todo era un sueño, que no había sido real. Fue una gran decepción, ya que no salía con Mohammed, él estaba con otra chica saharauí. Y lo que más le entristeció fue que el Sáhara no era libre, que seguían olvidados por todo el mundo, que ni la ONU ni España habían ayudado..., fue un gran golpe de realidad. Pese aquello, su valentía y fuerza saharauí iba a seguir presente cada día, hasta que este sueño se hiciese realidad.

Por Iker Yoldi Hualde